

MOLINA, Jerónimo: *Julien Freund. Lo político y la política*, Editorial Sequitur, Madrid, 2000, 367 págs.

---

Los viejos conceptos políticos constituyen el cordón sanitario que preserva el *status quo* en las épocas de cambio histórico. Se constata entonces una cierta predisposición a ignorar aquel sector de la realidad política emergente que imperativamente debe contemplarse. La consecuencia inmediata de esta actitud, tan extendida hoy, es la subversión de las jerarquías intelectuales o, como decía, Whitehead, de las “importancias”. Mas los riesgos que conlleva esta disposición del espíritu se ven ampliados cuando se examina la realidad de lo político, pues se constata que el pensamiento no puede alcanzarla. Las categorías políticas, expuestas siempre a la usura del tiempo, aparecen deterioradas. Muy pocas servirán para refundar el orden político. Se hablará entonces de crisis; vagamente al principio, pero llegando al abuso después. Es una experiencia repetida en la historia que en esos momentos, cuando la urgencia apremia, sale de la minerva de ciertos escritores políticos la pauta de una nueva ordenación geopolítica y cliopolítica. En el siglo XX, cuando hasta la propia noción de crisis como categoría de la interpretación histórica “hizo crisis”, tampoco han faltado esos escritores agudos. Adscritos a diversas familias y tradiciones espirituales, todos han arribado a la consideración del Estado como instancia en la que el espíritu moderno, finalmente, se ha agotado. Una de esas raras inteligencias políticas ha sido Julien Freund, polemólogo francés en el que se ha renovado la tradición del realismo político. Discípulo de Carl Schmitt y Raymond Aron, difícilmente podrá la nueva Ciencia política prescindir de sus contribuciones; mas han transcurrido ya casi diez años de su muerte sin que el *establishment* politicológico le haya prestado la atención que merece. Por ello, como recuerda el prologuista del libro que presentamos, el académico Dalmacio Negro, debe resaltarse que haya sido precisamente un jurista español el autor del primer libro sobre el pensamiento freundeano, “pues existe por aquí un cierto temor supersticioso a escribir si no lo ha hecho antes otro en otras latitudes y en otra lengua; quizá por el famoso, absurdo y verídico complejo de inferioridad científica del español, acentuado de nuevo últimamente” (p. XI). Las razones de que un libro de estas características haya pasado desapercibido entre nosotros no pueden recogerse en una reseña científica, pero queremos dejar aquí constancia de la perplejidad del relator.

Freund, hijo de peón ferroviario, nacido en Lorena, luchador en la resistencia durante la ocupación alemana y militante socialista hasta que desengañado de los sinsabores y las miserias de la política cotidiana se consagró íntegramente a la investigación, ha sido el autor de una de las obras políticas más sugestivas del último tercio del siglo XX. Su ambicioso proyecto intelectual, haciendo pie en Max Weber, comprendía el examen pormenorizado de las que él llamó “esencias” (*essences*), manifestaciones de la naturaleza humana. Apenas si pudo en vida pergeñar tan vasta empresa, sólo cumplida para lo político (*L'essence du politique*, 1965) y, en gran medida, para lo económico (*L'essence de l'économique*, 1993). El núcleo del pensamiento freundeano está en la capital distinción entre lo político y la política, referido aquél al ser y ésta al hacer. Se trata de una diferenciación que, según el autor de este estudio, el profesor de la Universidad de Murcia Jerónimo Molina, ya incoó Schmitt al referirse precursoramente a la distinción entre lo político (*das Politischen*) y el Estado (*Der Staat*) en su conocido ensayo sobre *El concepto de lo político*.

El profesor Molina ha optado por presentar el pensamiento de Freund desde dentro, es decir, sometiéndose a las propias categorías desarrolladas por el escritor francés. De esta manera ofrece una profunda visión de conjunto sobre su pensamiento filosófico político, que no se agota en su *opera magna*, *La esencia de lo político* (trad. esp. de 1968), sino que se enriquece, sin rectificaciones, con sus trabajos posteriores, algunos de ellos fundamentales para aprehender su pensamiento histórico (*La fin de la Renaissance* [1980, trad. esp. 1981]; *La décadence* [1984]), metafísico (*Philosophie philosophique* [1990]), polemológico (*Sociologie du conflit* [1983, trad. esp. 1995] o filosófico política (*Le nouvel âge* [1970]; *Utopie et violence* [1978]). El planteamiento del profesor murciano tiene, naturalmente, sus limitaciones —particularmente un cierto carácter apologético, pues Molina reivindica también para sí la tradición realista de lo político—, pero estimamos un acierto que el autor, al elaborar su libro, se haya propuesto mantenerse fiel al pensamiento y diríamos que también al estilo freundeano para mejor señalar la originalidad del sabio francés en el contexto de la ideología politicológica española, en el que apenas queda algo del rigor terminológico y la ambición intelectual que caracterizó, al menos en parte, a algunas promociones universitarias de la postguerra civil —Conde, Sánchez Agesta, Díez del Corral, Fueyo, Ollero, Fernández de la Mora, Fernández-Carvajal—.

Se presenta en este libro lo político según sus tres determinaciones o presupuestos (principios formales de la acción política), a saber: las dia-

lécticas mando-obediencia, público-privado y amigo-enemigo. Corolario de todo ello es que el medio de lo político no es el Derecho, tampoco la astucia, con la que se suele asociar a la tradición maquiaveliana, sino más bien la fuerza. Algo tendrá que ver esta opinión, seguramente, con la hostilidad que hasta la fecha le ha dispensado a Freund el pensamiento único predominante (neopacifismo, etc.), que al parecer “cree” sinceramente en la existencia de un resorte capaz de activar la bondad natural del ser humano, precondition de la eliminación de todo conflicto internacional y antesala de una sociedad universal perfecta, solidaria y meramente persuasiva o discursiva. Se ocupa el autor, por último, de la finalidad específica de lo político, el Bien común, conectando por esta vía con la tradición del realismo filosófico aristotélico-tomista. No es casual, en este sentido, que nos encontremos en Freund a uno de los escritores políticos católicos europeos más importantes de su generación.

Ángel P. Molina Saorín

MOLINOS TEJADA, María del Coro: *Concepto y práctica del Currículo en John Dewey*, Eunsa, Pamplona, 2002, 416 pp.

Hay un antiguo dicho que aconseja no leer los libros que no nos interesan. Y éste es un dicho que en la medida de lo posible es bueno seguir. Pues bien, el libro de María del Coro Molinos Tejada que recensiono me interesó, y mucho. Trata sobre lo que se enuncia en el título, lo cual ya es un mérito no menor. Como sostiene Jorge Luis Borges en *El jardín de senderos que se bifurcan*, siempre al que busca algo se le aparecen interesantes asuntos que de ser encarados lo alejarían de lo que quiere encontrar. En este caso, la autora ha tenido la virtud de atenerse a su tema. Y no ha de haber sido fácil, porque no solamente el pragmatismo sino el mismo Dewey son en sí mismos temas tan vastos que es preciso acotarlos para lograr un análisis profundo, y mucho más cuando se trata de una tesis doctoral, como es en este caso.

La obra está organizada en cuatro partes: La práctica del currículo (1896-1904); Principios básicos que fundamentan el currículo; Desarrollo de la fundamentación curricular (1904-1952); Implicaciones y conclusiones. La autora señala que el concepto de currículo es nuevo, y de hecho no se usaba en la época de Dewey, por lo que va entresacando elementos